

universal y primer engañador del mundo por sus profetas y por sus predicadores; y así como Dios se aprovechaba de los suyos verdaderos, para darse a entender a los hombres y aclararles la luz del entendimiento, para imprimir en ellos la razón que hay para obedecerle, así él con los falsos suyos trabajaba (y de presente trabaja) obscurecerles y ofuscarles en la verdad, para que ciegos desconozcan el camino del cielo y vayan a pasos contados por el de el infierno al despeñadero en que su malicia lo derribó y tiene aherrrojado para siempre; y nazca de este intento que ya que con verdad no puede ser estimado, lo sea sin verdad; y que de la manera que Dios se sirve de sus profetas, sacerdotes y ministros, así él se aproveche para su falsa idolatría de estos desatinados ministros.

*CAPÍTULO XXI. Que prosigue la materia del pasado; del intento que el demonio ha tenido en tener sacerdotes y ministros, por los cuales más fácilmente ha traído a sí las gentes y las ha engañado, para servirse de ellas; y se prueba este su engañoso intento en los indios de esta Nueva España e islas convecinas*



OMO EL DEMONIO TIENE POR FIN engañar a los hombres y tenerlos debajo de su yugo para servirse de ellos, como ya hemos dicho, lo primero que hace para conseguir este dicho fin es constituir ministros, imitando a Dios y engañando las personas que más dispuestas y aparejadas halla para ello, que sean maliciosas y resabidas. Éstos han sido siempre entre gentiles y naciones que han ignorado al verdadero Dios, los que se llaman sacerdotes y ministros sacros (como hemos visto) a quienes primero se ha mostrado y hecho algunos particulares regalos, y ha descubierto o avisado de algunas necesidades verdaderas, para que saliendo verdades le den crédito en todo lo demás que miente; y teniéndole de él, estos sacerdotes y todo el demás pueblo y gente le sigan y vayan tras él errados. Esto hizo siempre en el mundo, en todos los oráculos que por él ha habido derramados, donde entre una verdad decía cien mil mentiras. Y muy en particular tuvo esta astucia y usó desta diabólica maña con los indios de las islas de Santo Domingo y Cuba,<sup>1</sup> que era gente simplicísima y ruda, donde no había muy abiertamente ni del todo entrado ni introducido la fuerza de su idolatría; y por ventura había pocos años que los había comenzado a engañar, porque no súbitamente corrompió con ceguera de sus maldades a todo el linaje humano, ni les desposeyó ligeramente de las cosas divinas, sino poco a poco obscureciendo la lumbre natural y el entendimiento que muestra lo bueno e inclina a buscar al verdadero Dios. Y Dios justo y bueno no luego desampara a los hombres y priva de su gracia, sino que primero espera que lo desmerezcan, por sus maldades y pecados (como

<sup>1</sup> Tomo 3. lib. 18. cap. 6 y 7.

ya en otra parte se ha dicho).<sup>2</sup> Así que primero el demonio gana y ha ganado sacerdotes y ministros, los cuales ha constituido en este estado sacerdotal y sagrado para darles las partes requisitas y necesarias para el dicho oficio, imitando a Dios que ha tenido desde el principio del mundo sus ministros y sacerdotes, comenzando de Abel que fue el primero del mundo; y lo había sido Adán, por haber hecho a Dios sacrificio (como ya dejamos dicho) y continuándolo en otros que después en los siglos que corrían, fueron. De lo cual servían los primogénitos de los patriarcas y gente escogida de Dios. Lo cual, envidiando el demonio le usurpó, como aquel que también le tenía usurpada su gloria y aplicádosela vana y suciamente. De aquí pudo ser que a los principios este engañador tomase ocasión para engañar a algunos que le parecieron ser propios para ayudarle en este intento, como en realidad de verdad lo fueron, y los mayores enemigos que la ley evangélica tuvo para introducirse y plantarse. Porque fueron los que más contradicción hicieron y más tercos y pertinaces se mostraron. Y en secreto inducían a todos que se dejasen de aquella nueva ley que nuestros frailes y religiosos les enseñaban; y así para más fortificarlos en su propósito les hablaba ordinariamente, o ya en árboles o ya en piedras o en figuras o semejanza de hombres o de otros animales, como veía que más eficacia causaba.

*CAPÍTULO XXII. De cómo la institución de los sacerdotes ha sido para que se ocupen en sacrificar a Dios, ora sea falso ora verdadero, conforme vivían desengañados o engañados los hombres; y de la primera parte deste oficio, que es hacerle de animales y otras cosas*



EL OFICIO SACERDOTAL (tomado en su común manera y uso de ejercitarle) tiene dos partes, o se divide en dos partes: la una es la obra de manos con que ejercitan aquel ministerio que es el sacrificio que ofrecen; y la otra, vocal y de palabras con que a Dios alaban, cuyas dos partes es fuerza que tratemos. Y dejando para el capítulo que se sigue esta segunda manera de sacrificio, conviene a saber la de el sacrificio vocal, digo de la primera, ser muy necesarios hombres que como ministros de este acto lo ejerciten, porque, como llevamos probado en el libro de la verdadera y falsa religión,<sup>1</sup> habiendo Dios a quien adorar y servir, y cosas que le han de ser ofrecidas, con que ha de ser servido, es fuerza que haya hombres por cuyas manos vayan ofrecidas y dadas, los cuales son como hemos dicho los sacerdotes que sirven de maestresalas, como en las mesas de los señores y reyes, que con particular acto le están sirviendo la comida y manjares que por otros son traídos a su mesa.

<sup>2</sup> Supra lib. 6. cap. 9. y 10.

<sup>1</sup> Supra lib. 7. cap. 1.